



Parecía que la mayor dicha de Galvarino Arqueros era encontrarse con algún amigo. Le sacaba una especie de asombroso júbilo, palmoteaba sus brazos, les abrazaba desde su corta estatura. Luego contaba alguna anécdota regocijante y todos reían. Nunca se le veía triste o abatido. Se acostumbraba a decir en el gremio de los periodistas "con el chico Arqueros no se pasan penas".

Era unánimemente querido. En un mundo en el que los pequeños chismes, las insidias, las irreverencias mal intencionadas son frecuentes, Arqueros se salvaba. Todos le celebraban y querían compartir con él un trago y prologar los comentarios sobre los sucesos de actualidad que Arqueros revestía de especial color con la descripción del rostro o las actitudes de los personajes, con detalles sabrosos, con las cosas que desentonaban en los ambientes solemnes.

Era un periodista nato que no fue a ninguna escuela y que aprendió todo en la llamada universidad de la vida. Empezó a escribir en periódicos sindicales y en diarios de Coquimbo. Lo hizo porque no existían los reporteros dispuestos a trabajar gratis y porque era necesario dar a conocer los pliegos de peticiones, las necesidades de los pobres que no admitían espera; las atrocidades, las injusticias, los dramas de los cesantes, de los sin casa, de los salarios miserables.

Muchos lo conocían como "Juanito". Así lo llamaban su mujer, sus numerosos hijos, su legión de nietos y sus infantes. El nombre agregado tenía su origen en sus años adolescentes y en su historia de actor de los teatros mineros. Debíó hacer el papel de un niño "con conciencia de clase" en el drama en tres actos "El lamento de la mina" y desde entonces los suyos estimaron que el nombre de Galvarino le quedaba grande y que el otro era más adecuado.

Nació en Iquique y vivió el destino de los pampinos obligados a menudo a ser nómades del desierto. En una crisis su familia fue embarcada con destino a Valparaíso para ser arrojados en Santiago a las ollas comunes, a la larga espera y peregrinaje en busca de un empleo. Se establecieron finalmente en Coquimbo donde empezó para Galvarino el incierto oficio de periodista obrero. En la ciudad se vivía la quimera del oro. En los alrededores y hasta en la urbe misma y detrás de una iglesia aparecían minas de oro que obligaban a organizar lavaderos artesanales. Apenas obtenían tras mucho trabajo algunas pepitas de pocos kilates que eran suficientes para alentar los sueños de riquezas que nunca fueron más allá.

Arqueros se hizo militante comunista y mantuvo hasta el fin sus principios aunque declaraba que le era difícil leer a Marx y toda la folletería de la educación política. Fue redactor de *El Siglo* en La Serena y luego le trasladaron a Santiago donde fue reportero de casi todos los frentes de batalla.

Miraba las cosas con humor y con la relativa importancia que tenían. Se reía de los sectarismos y de la religiosidad de sus compañeros. Contaba, por ejemplo, historias como la del aspirante a ingresar al partido al que le exigían renunciar a los "vicios de la burguesía" y que decía ante la exigencia final de dar la vida por la organización: "Deme el carné compañero: me resigno a llevar una vida de m...".

En 1995 el escritor José Miguel Varas publicó *La novela de Galvarino y Elena*, que es un simple relato de sus protagonistas de cuanto les había ocurrido. Es uno de los mejores libros de Varas: una epopeya amable de dos personajes sencillos del pueblo chileno.

Al final de la existencia la pareja no podía hacer otro inventario que no fuera haber dedicado todos sus afanes al viejo sueño de la conquista de un mundo mejor. Enfrentaron con cuero duro las desilusiones; la caída de la URESS, la desaparición del socialismo real en Europa, la crisis de los dogmatismos. No perdieron la alegría ni pensaron que se habían equivocado.

La pobreza les impidió seguir viviendo en la capital y se trasladaron al amado Coquimbo. Allí Galvarino y Elena se establecieron en una casita de la población San Juan, en la calle Estados Unidos. Galvarino exclamaba: "¡Haber luchado tanto para terminar en Estados Unidos!".

Galvarino emergió de los años negros de la dictadura sonriente y fraternal. Como siempre. Entonces vendió zapatos a domicilio y fue un opositor arriesgado y nada de clandestino. Fue un antihéroe al que recordaremos siempre cuando nos falte el aprecio por la condición humana.

Galvarino Arqueros

LUIS ALBERTO MANSILLA

La Epoca 30.6.98 p.7. 628485

Galvarino Arqueros [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Galvarino Arqueros [artículo] Luis Alberto Mansilla

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile